



# LA FLOR DE LA SANTIDAD CANONIZADA EN S. LUIS GONZAGA,

SERMON PANEGYRICO,  
QUE PREDICÒ EN LA PLAYSIBLE SOLEMNIDAD  
con que celebrò sus nuevos cultos de Canonizado, co-  
mo à Patron de sus Estudios, el Colegio Maximo  
de San Pedro, y San Pablo de la Sagrada Com-  
pañia de JESVS desta Corte de Mexico,  
el dia 21. de Noviembre de 1728.

PATENTE EL SMO SACRAMENTO,  
*EL Dr. y Mro. D. B. ARTHOLOME PHELIPE DE  
Yta y Parra, Canonigo Magistral de esta Santa Iglesia Me-  
tropolitana de Mexico. Examinador Synodal de su Arzo-  
bispado, Vicario Visitador, por la Sede vacante, del  
Monasterio de Señoras Religiosas de la  
Concepcion desta Corte, &c.*

QUIEN LO DEDICA, Y CONSAGRA  
AL ILLMO Y RMO P. GVILLERMO CLAKE,  
de la misma Compañia de JESUS, Confessor de la  
Magestad Catholica del Señor Philipo V.  
Rey de las Españas, N. Señor.

---

Con licencia : En Sevilla, en la Imprenta de la VIVDA DE FRANCISCO DE  
LEEFDAEL, en la Casa del Correo Viejo, frente del Buen Sucesso.

1880

LA REFORMA  
DE LA SANIDAD  
CARRONERA

EN S. J. LUIS GONZAGA

DEPARTAMENTO DE SALUD  
CARRONERA

CONSTITUCIONALES  
DE LA REFORMA

DE LA SANIDAD  
CARRONERA

DEPARTAMENTO DE SALUD  
CARRONERA

CONSTITUCIONALES  
DE LA REFORMA

DE LA SANIDAD  
CARRONERA

DEPARTAMENTO DE SALUD  
CARRONERA

# DEDICATORIA.

## ILVSTRISSIMO SEÑOR.

**S** EÑOR : La natural confianza de los hijos en el amor de sus Padres, siempre los hizo arrojados, por lo que, aunque conozcan su atrevimiento, se aseguran en su cariño la disculpa. No à el empleo de Magistral, que sin merecerlo obtengo en esta Metropoli de Mexico, debo el haverme elevado la Sagrada Compañia de JESVS à la eminencia de su Pulpito en su Colegio Maximo de S. Pedro, y S. Pablo desta Corte, en la plausible Solemnidad, con que celebrò la Canonizacio. de S. LUIS GONZAGA, y el haversele dado por Patron de sus Estudios; sino à el amor, con que mirandome como Madre, por haverme criado à el abrigo de su Sabiduria, pues alli dispertò mi niñez, debiendole à su enseñanza (como le debe todo lo mas deste Reyno) las luces con que comenzò Minerva à alumbrarme: y teniendo por gloria suya mi exaltacion, como juzgan los Padres son propios suyos los triumphos de sus hijos, quiso engrandecerme, colocandome en el mismo puesto, en que con tanto assombro se dexan atender de esta Ciudad sus Cathedaticos, y Maestros. Esta honra determino publicarla, porque à un excesivo favor no le halla otro lenguaje para explicarlo la gratitud, sino haciendo patente su confesion. V. S. Illma. le ha dado un nuevo esplendor à su noble persona, con vestirse la Religiosa Divisa de su Santo Patriar-

ca, y su emplèo, ocasion para que en sus acertados dictame-  
nes se difunda en bien de la Monarquia Española su profun-  
da sabiduria: Esto me lleva, confiado como Discipulo, y atre-  
vido como hijo, para suplicarle me preste su dignacion su  
generoso nombre, para que le esculpa en esta medalla, que  
entregada à el bronce, pretendo se suspenda por voto de mi  
reconocimiento en el templo de la gràtitud. Su aceptacion  
piadosa le darà valor, y precio à la cortedad de los talentos,  
que le labraron: y el acogerme à su sombra ferà el merito,  
que alegue engrèido el Panegyrico, para que tal vez le robe  
su atencion, q̄ à mi me dexè envanecido de que se hicieron  
lugar mis conocidas ignorancias en sus altas discreciones.  
Dios guarde à V. S. Illma. con toda felicidad, como lo neces-  
sita la Corona Española.

**SE ÑOR,**  
**B. L. M. de V. S. Illma.**  
**su mas rendido, y fa-**  
**vorecido servidor,**  
**y Capellan,**

**Dr. y Mro. D. Bartolomè Phelipe**  
**de Yta y Parra.**

CEN-

*CENSURA DEL SEÑOR DR. D. LUIS IGNACIO  
Chacon, Arcediano de Niebla, Dignidad de la Santa,  
Metropolitana, y Patriarcal Iglesia de esta Ciudad  
de Sevilla.*

**D**E comision del Sr. Dr. D. Antonio Fernandez Razo, Canonigo de mi Sta. Patriarcal Iglesia, Provisor, y Vicario General deste Arzobispado, he leído con singular complacencia el Panegyrico (que en la Solemnissima Fiesta, que à la Canonizacion de San Luis Gonzaga, Protector de las Jesuiticas Escuelas, hizo el Maximo Colegio de San Pablo de la Ciudad Imperial de Mexico) predicò el Sr. Dr. Mro. D. Bartolomè de Yta y Parra, Magistral en la Sta. Metropolitana de aquella Corte.

Y aunque admiti la comision con desconfianza, que llenasse el Orador la alta idèa, que de este Principe Angel, Prodigiolo Joven, y gran Santo he formado siempre con admiracion: porque lo heroyco de sus virudes, lo sublime de su Sàntidad, juzgaba no se podia adequadamente comprehender, y menos explicarle, filos Angeles no nos prestaban su inteligencia, y aquel mudo idioma, con que mutuamente se revelan los mas elevados conceptos.

Esta dificultad para mi insuperable, y aun para otra superior comprehension, ardua, vence el Sr. Doctor (dandonos en este breve Panegyrico con los vivos coloridos de su amena erudicion, y florido estilo, que en subtiles rasgos de doctos discursos, reparte con eleganci. su agudo ingenio) la mas bella perfecta Imagen de la agigantada Santidad de nuestro Santo. Siendo tantas y tan sublimes las virudes de Luis, tantas sus excelencias, y prerrogativas, no se hallarà una, que muy al vivo no nos proponga esta copia. Cierro parece, que Luis, como Pro-  
rector

rector de la Jesuítica Escuela, ilustrò al Sr. Doctor para aplaudir sus glorias. Flor de la Santidad predica à nuestro Santo: oportuna metaphora, que nos enseña, que en Gonzaga (aun siendo tan corta, como de delicada flor, la duracion de su preciosa vida) se admirò la suave fragancia de las virtudes todas, y la perfeccion hermosa, à que llegã muy pocos en el dilatado espacio de muchos años.

Apud Cornel. in Gen. cap. 6. v. 7.

Resuelven los Escripturarios vivió mas Adam, que Matufalem: porque fue criado adulto, y de edad perfecta, qual era entonces la de 60. años; y si otros tantos se le quitan à Matufalem, le excedió Adam en 21. años. A este modo discurria yo de Luis, respecto de otros Heroes de aplaudida Santidad, que gastaron muchos años en cõsagrar à Dios todos sus afectos, como lo practicò Luis; luego que alumbrò la razon su inocente alma: y por esto debe celebrarse Flor de la Santidad. Al nacer la Aurora respiran ambares, exhalan agradable olor las flores.

(1)  
S. Basil. apud Lorin. in Pl. 41. v. 1.

La raiz de la Azucena, que en la Republica de las Flores es el mas proprio symbolo de los Angeles, (1) y por esto tambien el mas expresivo Geroglifico de Gonzaga, dice el P. Lorino, (2) tiene figura de corazon: noticia, que me diò fundamento para discurrir, que Luis con singularidad es Hijo de San Ignacio: candida Azucena, que brota de su encendido corazon. (3) Pues què mucho que Luis, mystica Flor, luciesse como centella del fuego de Ignacio.

(2)  
Lorin. in Pl. 109. v. 3.

(3)  
*Flos à Graco nomine, quia emicat, scintillas que ut flamma; apud Calepin.*

Y siendo el corazon deste Gran Patriarca el principio; y origen de la Inçlyta Compania (frondoso fertil Arbol, que dilata sus Ramos en las quatro partes del Orbe, cogiendo todas abundantes sazoados frutos de virtud, y sabiduria, sin que el ferado odio de los Hereges haya podido quitar à tan hermosa Plantaz una sola hoja de sus lucimientos, y de su universal aplauso) pensaba yo que Luis, agraciada Azucena, que brota del corazon de

Ign-

Ignacio, ascendia el dia de su Canonizacion à coronar de accidental gloria à Ignacio, y su Jesuitica Familia. Y podia decir nuestro Santo: El autentico testimonio de mi Santidad, el resplandor de mi gloria llenarà de confusion à los que en las sombras de la heregia se ofenden de la Luz de la verdad: y serà mi Canonizacion florida triumphal Corona de la siempre victoriosa Compania de JESVS: *Inimicos eius induam confusione, super ipsum autem florebit sanctificatio mea, alij legunt, corona mea.*

Psal. 131:  
v. 19.

*sanctificatio emittet flores gloria, sive florebit sanctificatio, id est, micabit diadema gloria.* Bellarm: hic.

Finalmente la suave fragancia de las flores excita el ingenio, aclara el entendimiento, despierta la razon, dice el Docto Alapide, propiedad, que no le podia faltar à la mystica Flor Luis, como lo experimenta la juventud, que à su culto se dedica. Este sin duda seria el motivo que tuvo N. M. S. P. Benedicto XIII. de felice recordacion en declarar à Gonzaga Protector de los Estudios, y Vniversidades de la Compania. Sabia nuestro Smo. Padre, que la devocion à Luis era nueva Luz de las almas, no solo especulativa de las ciencias, sino practica para discernir los aparentes momentaneos bienes, de los eternos, y verdaderos, menospreciando aquellos, y amando estos: y como igualmente amante nuestro Smo. Padre de las Ciencias, y de las Virtudes, para promover unas, y otras, señaló à Luis Protector de la Jesuitica Escuela, ò Angel de la Salud en los Colegios de la Compania, cuyos Estudios han sido siempre el mas eficaz antidoto contra las modernas heregias, como lo diò à entender el Sr. S. Pio V. hablando de dichos Colegios.

Ap. Alapide  
in Proverb.  
cap. 27. v. 9.

Pius V. litteris ad Archiep. Colo.  
*Et utinam plura haberet. in uibus precipue beneficium pestis, tactis, et infectis.*

Pero si Luis es Flor de la Santidad, el Sr. Doctor, su digno Panegyrista, es Flor de los Oradores, y esta sola obra acredita de Magistral en la Oratoria la destreza del Sr. Doctor. Con tal arte nos pinta la admirable vida,

da,

da, y heroycas virtudes de Luis, que su florido estilo centellea en la magestad de las sentencias, y sus sentencias brillan mas con la claridad eloquente de su estilo. Asi discurria San Pedro Damiano del Panegyrico, que en aplauso de San Basilio hizo San Gregorio el Magno: y conviniendole el elogio de este Panegyrico à mi Censura, es preciso infera es el Sr. Doctor Flor de los Predicadores, segun la ethimologia de la Flor: *Flos à Graeco nomine quia emicat, scintillatque ut flamma*: No puedo dexar de suplicar al Sr. Provisor de la licencia, que se felicita, por no apartarse ni un punto de los Dogmas de nuestra Santa Fè, y costumbres Christianas; antes si, ser un poderoso estimulo para aficionar à la virtud, que tan bellamente propone en la vida de Luis. Asi lo siento, salvo meliori, &c. Sevilla, y Noviembre 11. de 1730. años.

*Ita in aëre eius, & viciniantis eloquij claritate depinxit, ut & stylus sententiarum manifestate scintillet, & sententia stylo clariori reluceant.* S. Pedro Damiano, homil. 9. de laudib. Div. Basilij.

*D. Luis Ignacio Chacon.*

**E**L Dr. D. Antonio Fernandez Raxo, Canonigo de la Sta. Iglesia Mayor desta Ciudad de Sevilla, Provisor, y Vicario general en ella, y su Arzobispado, &c. Por el thenor de la presente doy licencia para que se pueda imprimir este Sermon, que se predicò a la Canonizacion de San Luis Gonzaga, atento a no contener cosa alguna contra N. S. Fè, y buenas costumbres, de que ha dado su Censura el Sr. Dr. D. Luis Chacon, Arcediano de Niebla, y Dignidad de dicha Santa Iglesia: Con tal, que al principio de cada Sermon, que se imprimiere, se ponga dicha censura, y esta mi licencia, que es dada en Sevilla à veinte y quatro de Noviembre de mil setecientos y treinta años.

*Dr. D. Antonio Fernandez Raxo.*

Por mandado del Sr. Prov.

*Francisco Ramos.*

Not.

CEN.



**D**E Orden y comisión del Sr. Lic. D. Geronymo An-  
tonio de Barrada y Yebra, Canonigo de la Sta.  
Iglesia Apostolica de Santiago de Galicia, del Consejo  
de su Mag. su Inquisidor Fiscal en el Tribunal del Santo  
Oficio desta Ciudad de Sevilla, Juez de Imprentas, y  
Librerías en ella, y su Reynado, he leído con grande  
complacencia mia el Florido Panegyrico, q̄ en la gran-  
diosa Fiesta, que al Joven Angel S. Luis Gonzaga, recién  
Canonizado, hizo el Colegio Maximo de nuestra Com-  
pañía en la Imperial Ciudad de Mexico, dixo el Sr. Dr.  
D. Bartholomè Phelipe de Yta y Parra, Magistral de  
la Metropolitana Iglesia de dicha Ciudad. He leído, re-  
pito, con grãde complacencia mia este Sermon: porque  
hallè ser su Assumpto una proposicion, que en gran par-  
te mucho ha se dixo de S. Luis Gonzaga; mas, aunque  
verdadera, hasta ahora sin pruebas, que la apoyassen, y  
sin argumentos, que la persuadiessen: y por esto sin ha-  
verse explicado el mysterioso enfasis, que incluia. Es  
el Assumpto: *La Flor de la Santidad Canonizada*: y dar  
à San Luis Gonzaga esta decorosissima definicion es tan  
antiguo, como el P. Juan Antonio Valtrini, Hombre de  
no menos candidas costumbres, que de muy copiosa  
erudicion: *Candidi vir ingenij, multæ que eruditionis*,  
el que viniendo de Sicilia à Roma poco despues que ha-  
via volado al Cielo la Alma dichosissima de nuestro  
Santo, leida su vida, visitaba cada dia el deposito de sus  
virginales cenizas, y esparcia sobre el flores, que toma-  
ba del jardin, diciendo: Se te debian immarcescibles à  
Luis, que era la *Flor de la Santidad*.

Aleg. Bibliot.  
Soc.

Manzini lib.  
26. 11. vid. de  
S. Luis Gonz.

Bovio in  
symbol.

No escribió el Valtrini los motivos de este grande elogio, contentóse con dexarlo a la posteridad, sin explicarlo. Por esso decia yo, que antes de exponerlo en este Panegyrico, era como una flor abotonada, epite- to que à S. Luis Gonzaga no bien nacido dió un Poe- ta: *Flos inapertus*; pero ya abierta con los sólidos do- cumentos de este Sermon, como con el util rocío de la Aurora las flores naturales, llegamos à saber el mo- do como San Luis Gonzaga es la Flor de la Santidad. Leerian muchos en el Mancini aquel elogio, y para dar la prueba, no sè si alguno daria en la del Sr. Doc- tor, no por menos patente; sino porque hay luces, que con su claridad misma deslumbran. Es innegable, bien considerado, que la Santidad de San Luis Gonzaga es hija de la de nuestro Padre San Ignacio, y tan confor- me à aquel su grande espíritu, como formada en el taller de los Exercicios, que hizo seglar, y niño, que no ha havido lengua, por mas que la envenene la in- vidia, que haya negado, que es en el espíritu, y pro- fesion *Luis Hijo de Ignacio*. Es reflexion, que hicie- ron hombres grandes: pues quando los Zelos han querido borrar los demàs Santos, que honran los Re- ligiosos Fautos de la Compañia (no sè por què motivo, ni ellos lo supieron) nunca à Ignacio, y à Luis dexa- ron de confessarlos Santos Jesuitas; y la razon será: porque à nuestro Padre San Ignacio le reconocieron Padre de esta su Sagrada Religion, y à Luis muy Hijo de Ignacio, y Flor de la Santidad, que èl mismo ofre- cia para canonizarla, bien como à Ignacio la Flor de los Santos fue el principio de estar canonizado.

Esto por lo que mira al Panegyrico, docto, agudo, erudito, y eloquente: De su Author no sè lo que me diga, pues no logro la fortuna de conocerlo, haviendo un Mundo entero de por medió: *Toto divisos Orbe.*  
Pero

Pero si lo sè: pues segun la maxima del otro Filosofo, basta que uno hable para conocerlo: *Loquere adolescens, ut te videam.* O como mejor dice la Iglesia en el Martyrologio al 9. de Octubre, hablando de San Pynito Obispo: Que en sus escritos, como en un espejo, nos dió una viva imagen de si mismo: *In scriptis suis, velut in speculo vividam sui reliquit imaginem.* Este es mi sentir, y así juzgo se debe dar à la Prensa el Panegyrico, en nada opuesto à nuestra Santa Fè, buenas costumbres, y Regalias de su Magestad. En esta Professa de Sevilla à 7. de Noviembre de 1730.

*Antonio de Solis.*

## LICENCIA DEL SEÑOR JVEZ.

**E**L Licenciado Don Geronymo Antonio de Barrera y Yebra, Canonigo de la Santa Iglesia del Señor Santiago de Galicia, del Consejo de su Magestad, su Inquisidor Fiscal en el Tribunal del Santo Oficio de la Inquisicion de esta Ciudad de Sevilla, Superintendente de las Imprentas, y Librerias de dicha Ciudad, y su Reynado, &c.

Doy licencia, para que por una vez se pueda imprimir, è imprima un Sermon Panegyrico, que predicò el Doctor D. Bartholomè Phelipe de Yta y Parra, Canonigo Magistral de la Santa Iglesia de Mexico, en la Fiesta, que

en

en la Canonizacion de San Luis Gonzaga celebrò fu Colegio de Escuelas de San Pablo de aquella Ciudad: arento à no contener cosa alguna contra ntieltra Santa Fè Catholica, y buenas costumbres, sobre que de comission mia diò su censura el M. R. P. M. Antonio de Solis, de la Compañia de JESVS: con tal, que al principio de cada Sermon se imprima dicha Censura, y esta mi Licencia. Dada en Sevilla, estando en el Real Castillo de la Inquificion de Triana, à veinte y nueve de Noviembre de mil setecientos y treinta años.

*Lic. D. Geronymo Antonio  
de Barreda y Yebra.*

Por su mandado

*Mathias Tortolero.*  
Secret.

**AMEN**



**AMEN DICO VOBIS,**  
*quod præcinget se, & faciet  
 ilios discumbere, & tran-  
 siens ministr. abit illis.*

**HIC EST PANIS, QVI**  
*de Cælo descendit.*

Luc. & Ioann. 12. & 6. in cap.



**COMO LAS SOMBRAS,**  
 y los texos le dan especial,  
 y primorosa belleza à la  
 pintura: al lienzo de glo-  
 rias, que oy nuevamente  
 colocado en los Altares  
 se le propone à la Fè, pa-  
 ra que lo adore, parece  
 que envuelto entre las  
 sombras de el Gentilismo,  
 le diò Dios sus texos en la

aclamacion con que celebraba Roma el honor de el

Cal ep. verb.  
Triumphus.

Triumpho. Era el mayor, que daba su Pueblo, dice Paferasio: *Erat Triumphus omnium bonorum, qui à Populo Romano dari solebant, maximus;* como oy lo es entre nosotros el definirse un Heroe Triunphador glorioso del Gerion formidable Demonio, Mundo, y Carne, qual declarò N. Sme. Padre lo fue nuestro Soberano Luis.

Cal ep. ubi  
sup.

Contemplemos la noticia, para que se conozca la consonancia de la verdad con la sombra. Tres veces se examinaba el suceso, para que se declarasse Triumpho. Primero lo juzgaba el Exercito proprio, que se havia hallado en el conflicto; despues el Senado; y finalmente el Pueblo: *Primò exercitus de triumpho discernendo iudicabat, secundò Senatus, tertio Populus.* En esta Causa, antes que reverente besasse el Dosel de San Pedro la suplica de su culto, què voto dieron los Militares diestros de esta volante Compañia del Cielo, Glorioso Batallon de Ignacio? Que aun merecia vivo las adoraciones de Santo. Que no le diò nunca herida mortal su enemigo, aun quando le tuvo entre los sayos en los embelesos del Palacio, y en los encantos de la Corte. Su parecer fue la admiración, que le notò no haver jamàs tenido impulso ni el mas ligero, ò de ira, ò de impaciencia, quando le labraba Santo la variedad de los sucesos.

Con este primero crisol passò al segundo, al juicio del Senado, à la Eminentissima Congregacion de Ritos, en donde una, y otra, hasta tercera vez reconocidas sus victorias, decretò Paulo Quinto, y Gregorio Decimoquinto, que era digno de que entre los Campeones de la Fè le retratasse la Tabla, y lo entallasse el marmol en la privada adoracion de los que professan su Militar Instituto. Finalmente vi-

nie-

3.

nieron à la prueba los progresos todos de su virtud, para la decision ultima de su elevado esfuerzo (como en otro tiempo à el parecer del Pueblo, que era el que canonizaba: *Tertio Populus*.) A el vivo Oraculo de la Religion, à el animado Organo de la Fè, à el infalible juicio de nuestro Santissimo Padre Benedicto Decimotercio, quien ultimamente asistido de el Espiritu de Dios, declarò por constante el Triunpho, y mandò se pudiesse en la honrosa lista de quantos hincada la rodilla los adora nuestro respecto ceñidos de immarcesibles laureles por Triumphadores gloriosos.

A la celebracion deste Titulo ordenaba Roma una solemne Procefsion, que se autorizaba con el acompañamiento de los Consules, de los Senadores, y de los Sacerdotes. Ya lo vido regocijada Mexico à el atender llenas de Magestad sus calles con su Nobleza, con su Imperial, y Regio Ayuntamiento, con lo Sagrado de su Docto, y Exemplar Cabildo.

En un Throno de oro, tirado de quatro blancas pias, iba el Triumphador coronado de Laurel, y encaminado à el Capitolio para adorar en su Triumpho à Jupiter Optimo Maximo: *Capitolium ascendebant ad Templum Iovis Optimi Maximi*. Esta voz *Maximo* titulo es muy proprio de esta Oficina de Sabios, de este Taller de Maestros, de este Colegio verdaderamente Casa de Sabiduria, à quien debe mi ignorancia, como al que oy es su Docta Cabeza, las primeras luces, con que despertò à las letras mi niñez.

Qual sea el Carro Triumphal de nuestro Luis, sin libertad en el pensamiento, necessariamente he de decir, que el de Ezechiel; pues arenta mi curiosidad, para formarle su Elogio, no vi en su Procefsion otro,

Salió en la Procefsion la Imagen de S. Ignacio en el Carro de Ezechiel.

que el del Propheta, sabido Geroglifico de su Compañia Sagrada, como que era su titulo la mesma, que fue soberana empreſſa de su Inelyto Fundador Ignacio: *Similitudo gloriae Domini: Ad maiorem Dei gloriam.* Veamos primero todo el Carro, y luego los Animales, que le llevaban. El Carro es MARIA Santissima, dice el Nicomedienſe: *MARIA Curvus Regalis.* Su razon nos explica el Titulo de Loreto: *Quo vectum Verbum cum carne in terram advenit.* Fue Carro dichoſo en que vino Luis al Mundo, debido à su Patrocinio su nacimiento, pues peligraba su vida en el oriente mismo de su luz: y es el Carro Triumphal, que le conduxo en su Proceſſion para que se colocasse en el Throno de sus Altares.

Ezechiel. cap. 1. 7. 1.

Gregor. Nico-med. orat. de Eracl. B. V.

Las quatro vivientes Pias, que al impulso de su espiritu conducian el Carro, dice el Doctissimo Padre Escobar, que son: El del Hombre, el Apostol de la India San Xavier: En el Buey, el Honor de las Españas San Borja: En el Leon, el Benjamin de la Iglesia San Koska: Y aunque en el Aguila entiende à nuestro Luis, porque lo elevò al abrigo de sus alas, haciendolo Principe de su Augusto Imperio, que renunciò generoso, como lo dice con los brillos de sus diamantes (\*) esse hermoso Geroglifico, que le bordò primorosa la idèa, formandole à sus pies à essa Real Ave, esto lo dirà despues el Sermon; pero por ora, atendiendo à lo honorifico de su proceſſion, debe ser Symbolo de la Imagen de Ignacio, Aguila caudalosa, que eligió por nido para desplegar el vuelo à la conversion del Mundo à las altas, y asperas roturas de Monſerrate: *Aquila in arduis ponet nidum suum in petris manet, & in præruptis felicitibus commoratur, atque in accessis rupibus inde contemplatur escam.* Estos quatro heroycos Personages, valerosos Caudillos

P. Ant de Escobar ad. cap. 6. Ioan. tract. de Euchar. apud P. Aranas ferm. de la Basílica de S. Ignacio fol. 119.

(\*) En el vestido de S. Luis estaba bordada de perlas, y diamantes un Aguila Imperial.

Iob cap. 39. 7. 27. 28. 29.



de su Milicia, le formaron para su aclamacion su merecido cortejo, conduxeron por estas calles para colocarle en el Throno de estas Aras, que le formó el merito de sus virtudes.

La aplicacion del Docto Padre Escobar aun dice mas. Discurre, que es el Carro Triumphal de Christo en el SACRAMENTO, llevado de Xavier, Borja, y Koska: Este, que le recibió de mano de Angeles: Aquel, que le sacaba por el olfato: Y el primero, que le añadió un Nuevo Mundo à el Imperio de su Fè, sembrando en su Campo el Trigo Eucharistico: y este mismo Señor SACRAMENTADO es el que oy authoriza el Triumpho de Gonzaga. Ya tarda lo ultimo de la noticia.

Luego que llegaba al Capitolio la Procecion del Triumphador Romano, se le sacrificaba à Jupiter un blanco Toro: *Vbi mactato Tauro albo, Domum redibant.* Vn Becerrillo, que, à esmeros del ayudado, no tuviesse manchada la piel, sino que de el todo fuesse candida: y ofrecida à Dios en las Aras, como victima; no es mas, que ajustado Geroglifico de esse AVGVSTO SACRAMENTO? Si, responden San Geronymo, y Tertuliano, hablando del Becerrillo, que dispuso el Padre para regalo del Hijo, antes Prodigio, y ya desengañado. El octavo dia de la Solemnidad de su Cuerpo se llevó à comer consigo à nuestro Luis; y oy se viene de el Cielo para llenar de Magestad las Aras de su Canonizacion.

En fin hacia Roma. (para que en todo pareciesse aquel triumpho à este, que en elegante Panegyrico se propusiesse al Senado, y al Pueblo las heroycidas de aquel su Triumphador: *Ante diem triumphi concionare solebant Imperatores.* Ya oyó la misma Roma las victorias de Luis, los triumphos de Gonzaga

Calep ubi sacrificatur.

en Do&as Panegyricos: otras Cortes, que han celebrado su nuevo honor, tambien lo han escuchado. Solo oy se desluciran en las sombras de mi ignorancia las luces de sus glorias. Porque assi lo conozco, quiere, que el Orador sea la montea admirable de esse Altar primoroso,

En èl se dexa vèr arrebatada en extasi la Seraphina de Florencia Santa Maria Magdalena de Pazzi, que absorta summamente en la contemplacion de la Gloria, que oy define el Pontifice Summo goza Luis, exclamò llena de admiracion: „ O, què gloria tie-  
 „ ne Luis, Hijo de Ignacio! Jamàs lo huviera crei-  
 „ do, si no me lo huviera mostrado mi JESVS. Me  
 „ parece, en un cierto modo, que no hay tanta Glo-  
 „ ria en el Cielo, quanta veo que tiene Luis. San-  
 „ tos tenemos en la Iglesia, los quales no creo, que  
 „ tengan tanta Gloria. Yo quisiera ir por todo el  
 „ Mundo, y decir, que Luis, Hijo de Ignacio, es un  
 „ gran Santo. Prosigue con otras expresiones ver-  
 „ daderamente raras; y aunque en las que dixè hay mu-  
 „ cho que ponderar, solo quiero advertir la repetida  
 „ reflexion con que llama à Luis, Hijo de Ignacio. Para  
 „ distinguirle de otros Luises gloriosos, no era bastante,  
 „ y proprio el Ilustre Apellido de Gonzaga? Es cierto.  
 „ Pues por què quando le celebra en el Cielo, quando le  
 „ hace el Panegyrico à su Gloria ( No sè yo que sea otra  
 „ cosa celebrarle Canonizado, que aplaudirle Glorioso)  
 „ le llama Hijo de Ignacio?

Dirè lo que he pensado. Fue San Ignacio el admirable, y assombroso Fruto, que produjo la Flor de los Santos. Quando le puso enfermo en el lecho a quella bala, que encaminò à sus pies el Cielo, le dieron, para divertir los ratos de la soledad, el Flos Sanctorum, cuya leccion rindiò el valiente castillo

de su Espiritu, haciendo que se borrase de la Milicia del Mundo, y se matriculasse en la del Cielo. Y aqui mi advertencia: à la Flor de la Santidad debe Ignacio su conversion.

Què elogio tan proprio para su Santidad heroyca, concurrir la Flor de todos los Santos à formarla! Què aplauso tan natural à su elevado Espiritu, que unida, como en flor, toda la heroycidad de los Santos, el Fruto, que de toda ella nace es un Ignacio! Celebra, pues, à Luis, como à Hijo suyo, Santa Maria Magdalena de Pazzi, quando admira su Gloria, por que desempeñandose Ignacio de la obligacion en que à los Santos les estaba, les vuelve Canonizada en su Hijo Luis la mesma Flor de la Santidad, à quien èl debia su conversion. En esse AVGVSTISSIMO SACRAMENTO ponderò el Angel Maestro por fineza de su amor, que en èl nos vuelve Christo todo lo que de nosotros recibò. Recibò en su Encarnacion nuestra Carne, nuestra Sangre, y todo èsto mismo es lo que nos retorna en esse ADMIRABLE SACRAMENTO: *Quod de nostro sumpsit totum nobis contulit ad salutem.*

D. Thom.  
opulc. 97.

En el Mysterio de la Presentacion de MARIA Señora nuestra, que oy celebra la universal Iglesia, notò San Andrés Cretense el retorno agradecido, con que MARIA tierna Niña, al ofrecerse en el Templo, le volvió à Dios lo que de Dios havia recebido. A esmeros de su Omnipotencia plantò el Altissimo en el esteril campo de Ana esta bellissima Flor, sin que le tocasse la espina de la culpa *Ex sterili Matre prodijt immortalitatis spica.* Y consagrando se à Dios en los cortos años, que oy la ofrecen sus Padres, se trasplanta, para que en el cerrado Huerto de sus amenos Atrios, sea Flor, que exhale su fragancia en

S. Andreas  
Cretens. orat.  
de Nativit. B.  
V. M.

consagrado culto à el Omnipotente : *Eam Parentes  
primum florentem ætatis florem in Templum adu-  
stam Deo obtulerant.* Fue la Madrina de Luis , quan-  
do nació , quando le consagrò à Dios su virginidad,  
lo ha sido en el aplauso de su Canonizacion ; y en  
su Soberania quien dudará lo sea para su  
elogio, dispensandome el favor  
de su gracia.

AVE MARIA.



AMEN DICO VOBIS , QVOD  
*præcinget se, & faciet illos discum-  
bere , & transiens ministrabit illis.*

HIC EST PANIS , QVI DE  
*Cælo descendit.*

Lucæ, & Ioannis cap. ubi supra.

**N**O PARECE QUE HIZO OTRA COSA  
V. Magestad (Soberano Señor Sacrame-  
tado) en este Evangelio de San Lucas, sino  
prescribirle à la Iglesia el modo que ha de  
observar en la Canonizacion de sus Santos, como pro-  
cessados para su culto, les manda : *Ceñios : Sine lumbi  
vestri præincti.* Tened luces ardientes en las manos :  
*Lucerna ardentes in manibus vestris.* Y como el Sier-  
vo, que aguarda à su Señor, velad siempre , esperan-  
dole

dole cuydadosos, para abrirle con promptitud quando tocare à la puerta: *Et vos similes hominibus expectantibus Dominum suum.* Es la formula del interrogatorio de una Canonizaciou, porque reducidas todas las exposiciones à una sola clausula, es lo mismo que decirles: Ajustaos con el preciosissimo cingulo de todas las virtudes: luzca en todas vuestras obras la resplandeciente antorcha de la gracia, ò ya en los milagros que obràreis, ò ya en el exemplo que dieris, sin que la apague el nocivo Aquilon de alguna culpa, ò el delinquente soplo de alguna tibieza: Conservadla, velando heroycamente cuydadosos, para que quando pulse con la muerte à las puertas de vuestra alma, el Señor la halle encendida fervorosamente abrándose. Este, y no otro es el examen de una Canonizaciou, si tuvo en grado heroyco el agregado de las virtudes: Si fueron sus obras resplandecientes, ò con la luz de la edificacion à los proximos, ò con el esplendor de la Omnipotencia en los milagros; y su sentencia canonicamente definitiva, la Bulla de su Canonizaciou no es la clausula, que se sigue *Beati sunt Servi illi.* Digo, declaro, y defino, que son Bienaventurados estos Siervos.

Hasta aqui qualquiera conocerà la convenienciam de el Evangelio con el sagrado objeto de nuestros aplausos; pero yo hallo en el mismo Evangelio otra celebracion de estos mismos Santos canonizados, no menos natural, pero mas oculta es como una Canonizaciou con que los honra el Señor allà en su Cielo: *Amen dico vobis, quod praecinget se, & faciet illos discumbere, & transiens ministrabit illis.* El colocarlos la Iglesia en nuestros Altares, poniendolos à la adoracion de el publico culto es darles Dios por boca de su Vicario la corona de la honra, que se labrò su

merito: y todo esto que dice el Evangelio hace el Señor con sus Siervos allà en el Cielo. Alegura Cornelio, que es tambien querer su Magestad premiarles su servicio, honrandolos su dignacion: *To ministrare fore honorificentissimum*. Por esto digo, que es como canonizarles en su Empireo, porque afirma, que los sentarà para siempre en sus Tronos: *Faciet illos discurrere*: Y hecho el Señor su Siervo ceñido en su obsequio: *Præcinget se*, passando por todos, à todos los irà sirviendo: *Et transiens ministrabit illis*. Què admirablemente regulò Cornelio el premio à el servicio, el laurel al fudo, la corona à el trabajo!

Cornel. hic ad  
7. 37. fol. 149.

Porque discurre es lo mismo, que volverles Christo igual por igual: *Christus par pari reddit suis*. Los Siervos por el Señor se ceñeron: *Sint lumbi vestri præcincti*. Pues el Señor tambien se ciñe por ellos: *Præcinget se*, ellos por el Señor, en todas sus obras, no hicieron mas que servirle: *Beati sunt servi illi*; pues el Señor, por corresponderles, tambien les sirve: *Transiens ministrabit illis*, hecho Siervo de sus Siervos: *Servis suis serviet*. Digo, pues, que teniendo Ignacio à sus ojos este exemplar Divino para copiarlo, lo que hace con los Santos, quando se canoniza oy su hijo San Luis Gonzaga, es servirles con lo que ellos le sirvieron, volverles lo que de ellos recibió. Para formar un Ignacio (què elogio tan grande!) se ciñò la Flor de todos los Santos, como en un preciosissimo Ramillete, en el admirable Libro de sus Vidas: *Sint lumbi vestri præcincti*. Y ceñida toda la Flor de su virtud: *Præcinget se*, al corto periodo de veinte y tres años (que esta, y no mas fue la vida de Luis) les vuelve en Gonzaga, para servirles en las accidentales delicias de su Gloria, canonizada essa misma Flor, para que à la larga carrera de sus vidas, les sirva de nueva laureola esta Flor  
de-

delicada: *Transiens ministrabit illis, par pari reddit.*

Ya es tiempo de que le dè luz à el discurso para el desempeño de la idea, la inteligencia del Docto Padre Escobar, que en el Carro de Ezechiel dixo era Luis aquella Aguila caudalosa, que remontada en su vuelo, como corona de todos, sobre todos se elevaba: *Es facies Aquile desuper ipsorum quatuor.* Este Carro, y su gloria en el vista, fue una representacion de la que gozan todos los Santos, dicen S. Gregorio, y el Abad Ioachin: *In ijs animalibus adumbratur Ecclesiastica Hierarchia.*

Ezechiel cap. 1. v. 10.

Abb. Ioach iuxta Sylv. 1. to. in Apocal. f. 308. n. 128.

Yo pienso que se le propusieron à el Propheta como se le propone à la adoracion un Santo, que se canoniza. Declara el Pontifice, que fue en vida un valeroso Atlante, que con lo heroyco de su virtud mantuvo sobre lo debil de su barro todo el peso del Firmamento. Y esto mismo dice Ezechiel, que estava el Firmamento sobre la cabeza de esos animales: *Et similitudo super capita animalium firmamenti,* como manteniendole, y sustentandole: merito, que les grangeò el que acompañando à Dios en su Gloria, se coloquen ya como canonizados con su Magestad en sus tronos. Así lo expreso San Juan, que vido mas que Ezechiel: *Et in medio sedis quatuor animalia.*

Ezech. cap. 1. v. 22.

Apocalyp. cap. 4. v. 6.

San Ambrosio parece que individuò estos cultos de la canonizacion, en la explicacion que le dà à la honra, y bendicion con que alaban à Dios estos animales: Así periphrasea el Texto: *sancti cum magna ac mira faciunt benedicuntur ab omnibus.* Los justos por las virtudes, que obraron, y por los milagros, que hicieron, todos los mortales los honran, los bendicen, los alaban. Los meritos, y milagros de Luis fueron la causa de estos presentes cultos: sus prodigios juntos con sus virtudes, lo colocaron en estas Aras. Pues con-

S. Ambros. ap. Sylv. tom. 1. in Apocalyp. f. 323. n. 343.

cluye San Ambrosio : *Omnem huiusmodi benedictionem hominum referunt ipsi ad Deum* : Y esto es darles aquellos animales honra , gloria , y bendicion à Dios. *Cum darent illa animalia gloriam, & honorem, & benedictionem.*

Ahora , pues: Sobre toda esta Gerarchia de los Santos Venerados ya en sus tronos , dice el Propheta , que volaba el Aguila , formandoles la Corona los rizos de su pluma. En el Texto tiene dificultad grave este encumbrado vuelo ; en la exposicion de el Docto Padre Escobar no sè si la tiene mayor. Luis , que vino à el Mundo despues que ya habian corrido tantos años en que el Carro de la Gloria de Dios se havia dexado ver en todo el Orbe llevado de valerosos Espiritus , de heroicos personages , de portentosas canonizadas Pias ha de volar sobre todas , elevandose à coronarlas , como la mas delicada flor de su perfeccion singularissima ? Ardua parece la empresa ; pero es facil la solucion en el Oraculò.

Noten por su vida con reflexion el Texto : *Similitudo autem vultus eorum facies Hominis, & facies Leonis a dextris ipsorum quatuor, facies autem Bobis à sinistris ipsorum quatuor, & facies Aquilæ desuper ipsorum quatuor.* Primero se mienta el Hombre , luego el Leon , despues el Buey , y finalmente la Aguila. Aquellos tres son primero , la Aguila es la ultima. No obstante dice el Texto , que volaba sobre todos : *Desuper ipsorum quatuor* : Luego no le embaraza à Luis ser el ultimo , para que se remonte tanto en su vuelo , que sea florida corona de los que se le adelantaron en su curso.

El vuelo de Luis durò el corto espacio de veinte y tres años , porque en esta edad recogida en el nido de su Religion la Aguila de su espiritu , acabò su vida



volando su alma al Cielo. Otros innumerables Santos tuvieron mas dilatada su carrera hasta los setenta, hasta los ochenta, y mas años: Pues, y que? El corto vuelo de tan breve tiempo ha de ser corona de tan espaciosos giros? Volvamos al Texto. Tenian los animales el rostro de hombre, pero no les señala accion en que se asemeje: *Facies hominis*, y no mas. Se parecia a el Leon; pero no expresa en que propiedad: *Facies Leonis*, y aqui para. Representaban a el Buey; pero no dice en que se le figuraban: *Facies autem Bovis*, y no prosigue. Finalmente asegura, que eran como el Aguila: *Et facies Aquile*; pero añade, como en ninguno otro, que esta semejanza era al Aguila, que vuela: *Et quartum animal simile Aquila volanti*, declara S. Juan. Quando llega el Aguila a la vejez, ni puede comer, ni puede volar, dice mi amado Padre S. Augustin. Entonces corta ligera la region del viento, quando son pocos sus años. Luego sobre la dilatada vida de un Hombre, de un Leon, y de un Buey, que no le señala termino el Texto, puede extender su vuelo la presteza del Aguila, aunque sean cortos sus dias. Luego bien pudo Luis dentro del breve espacio de veinte y tres años elevarse tanto en la perfeccion de su espiritu, que vuela encumbrado sobre la larga carrera el florido circulo de sus cortos dias, quedando ya sin dificultad el Texto, de que la breve vida de una Flor, como la de Luis: *Flores aparuerunt in terra*, se adelante tanto en su perfeccion, que anticipados los tiempos para su madurez, ya se corte como fazonado fruto: *Tempus putationis advenit*. Texto, que entiendo el Maestro Sotomayor, Honor de la Religion Guzmaná, que como flores aparecen en el Jardin de la Iglesia, quando su Apostolica Silla los declara Canonizados.

Apocal. cap. 4.  
v. 7.

S. August. sup.  
Pfal. 109.

Cant. cant.  
cap. 2. v. 12.

Mag. Sotomas  
yor hic.

No hay duda : Y que así fuese lo prueba una inteligencia de Ricardo, y vna expoficion del Pictaviense, que parece las dictaron para formar con sus rasgos la mas parecida imagen de Gonzaga. Dice Ricardo, que esta Aguila, que vido Ezechiel descollar sobre los otros animales, como la flor en las extremidades de la rama, es la misma, que à el cap. 17. se le apareció desmedida en su grandeza, tan rica de plumas, como de miembros, tan crecida en las alas, como hermosa en la variedad de sus colores, que volando à el Libano, se llevaba la substancia del Cedro, y lo mejor de sus ramos, que uno, y otro trasplantado junto à las aguas, creció en una fecunda, y florida Viña:

Esta es la inteligencia de Ricardo; y ahora la expoficion de el Pictaviense: *Venit homo ad Libanum candoris conscientia per gratiam, & tulit medullam Cedri meritum cedrina Crucis Christi, cuius fructus multa meditatione indutus est: & transportavit eam in terram animae suae, ut firmaret radicem in Christi familia.* No son estas las señas mas exprefivas de nuestro Luis? Aquel candor de su conciencia: *Venit homo ad Libanum candoris conscientia*, que justamente le ha dado el titulo de Angel, y por qué merece el de Flor candidísima de la Santidad; pues el no haverle advertido nunca la mas ligera falta, ni el mas leve impulso, ò de ira, ò de impaciencia, lo declara en todo peregrina Flor, que no tuvo, ni la aspereza del basto tronco, que le afeasse, ni penetrante punta de aguda espina, que le obscureciesse, fresca siempre su belleza, con la especialidad, de que, aun quando comenzaba à brotar, desbrochándose del materno seno, le fecundó el apacible rocío de la gracia en las aguas del Baurifmo: que esto es, dice muy del caso el Pictaviense, haver plantado junto à las aguas la medùla del

Richard. iuxta  
Sylv. tom. 1.  
in Apocap. fol.  
317. n. 270.

Cast. tom. 2.  
in cap. 17. Eze  
ch. fol. 669.

23

Cedro: *Super aquas Baptismi multas.* Y por que en algun modo puede aplicarsele, que aun desde la raiz ya nacia flor: *Et flos de radice eius ascendet,* ajustada con propiedad à el suceso la sentencia de Bernardo: *Nondum speciem suam ille flos agri induerat etiam dabat odorem suum.*

Isai. cap. 11.

7. 1.

S. Bern. serm.

47. in Cant.

El empleo continuo de su Oracion, formando en las Hosterias de Italia con un carbon la Imagen de una Cruz, para entregarse à contemplar los Mysterios, que su figura acuerda, no era, como dice el citado, beberse con la meditacion la medula de su Cedro: *Meritum cedrine Crucis Christi, cuius fructu multa meditatione indutus est.* Renunciar los apreciables honores de su Ilustre Casa, y vestirse, en vez de la Purpura, la Pobre Ropa de la Compania de JESVS, no fue, no fue, como afirma esta ilustre Pluma, sollicitarle raizes à la delicada flor de su espiritu en la Familia de Christo, temeroso de que la marchitasse el furioso viento, que sopla en los Palacios: *Et transportavit eam, ut firmaret radicem in Christi familia.*

No hay duda, que como el Aguila era en el Carro la Corona de todas sus Pias, Luis, en las delicadeces de su perfeccion, es la Flor de todos los Santos. El Abad Joachin assi lo discurre: El Leon son los Apostoles, los Predicadores, y Misioneros: son las Columnas del Templo de la Religion, que eligió Dios para su firmeza. Pero la agraciada forma de lirio, con que hizo Salomon sobrefaliesse su fabrica! *Quasi opere lilij fabricata,* no es aquel valiente primor, con que nuestro Luis à los diez y siete años de su edad, delante del Marquès su Padre, y demàs Nobleza de su Estado, puesto una Ropa de Jesuita, divinamente perorò, desengañandolos de lo vano de sus Titulos, de lo cado de sus honores, alegado entonces por el

Lib. 3. Reg.  
Cap. 17. 7. 19.

mejor exemplar, que los persuadiesse, la publica renuncia, que delante de todos hacia, de quantas honras le havia vinculado su sangre en su Ilustre Progenitura?

El Buey, animal destinado à la muerte, son los Martyres, Sagradas Victimas de la Fè. Martyr fue Luis; así lo dice la Sacra Rota, así lo llama Santa Maria Magdalena, y así lo prueba su misma muerte. En la dorada copa de su caridad ardiente, se echò à pechos el veneno, que se la ocasionò, abrazandose con un enfermo contagioso de la peste, que se encendió en Roma el año de noventa y uno, y tan ageno de arrepentirse de la asistencia à los Hospitales, al experimentar en si las mortales ansias de su comunicado accidente, que hizo voto de servirles, si le daba Dios salud.

El Hombre son los Santos Confesores, humildes, caritativos, à que los impele el conocimiento de ser todos los mortales hijos de un Padre, Luz, que disipa los humos de la Soberbia, con que quiere esta engrairse por uno, y otro particular vapor, que los distingue en sus cunas, y de estos fue la flor nuestro Luis. La naturaleza lo produjo en el primoroso Jardin de Castellon, erguida Rosa, que aspiraba à la Purpura del Trono en el gobierno de sus Estados; pero como dexò Luis sus roscleres, trasplantandose modesto Lirio à el valle de la humildad, sirviendo en la Cocina, mendigando en las cailes de Roma, hecho el oprobrio de la Plebe: en las de Milan, quando caballero en un jumento se dexò ver en su Plaza, al tiempo mismo que su Nobleza hacia alarde de su bizzarria en bien adornados generosos brutos.

La Aguila desprendiendose de la tierra, son los Virgines, encumbrandose à los Cielos en su vuelo, son los Com-

contemplativos: la Flor de la Castidad fue Luis. La voz de Madrid lo califica Azucena purissima: *El Marquesito de Castellon no es de carne*. Tan distante de lo humano, solo aliento de lo Divino, como dicen los Poetas, es la Rosa: *Deorum flatus*, que nunca tuvo imaginacion torpe, pensamiento menos limpio, tentacion impura, movimiento alguno defreglado. Tan extatico, y arrebatado en el vuelo de su contéplacion, que no padeciendo, ni el espacio de una Ave MARIA, de distraccion, juntas todas las de seis meses, sobresa- le en el Jardin de la Iglesia Girasol bellissimo, que sin apartarse un punto le sigue à el Sol su carrera, bebiendole enamorado sus luces.

Sin que tenga que fatigarle nuestro discurso en buscarle à esta Flor el terreno, que la produjo; no fue hija de la tierra, es parto del fuego de Ignacio, que le engendró con el rocío de la Santidad, que bebió su alma, al gustar de la Flor de todos los Santos en su conversion admirable. Este su fuego fue la raiz de que brotó: *De radice incendij*, dice el Hebreo; hablando de la Flor de Isaías. Estas Flores de la gracia no se dan en la tierra; pero imitan à lo natural. Los valles se marchitan en el Ibierno, florecen en el Verano. El yelo es enemigo de las florestas, porque las desnuda: El calor es su Padre, porque las viste. Con los campos de la virtud habla el Evangelio de la Dominica, dice el Pictaviense, y porque los desea floridos, les aconseja, que no huyan del Mundo en el Ibierno de la vejez: *Fuga vestra ne fiat in hieme in ultima aetatis calce*, sino en el Verano de la juventud, como nuestro Luis, quando el calor de sus fervores les haga brotar en flores bellissimas de perfec- cion.

Matth. 24  
Cast. hic fol.  
998.

Calep. 7. Flos.

Calepino, dice, que segun el Griego, la flor tiene este nombre, porque con él se explica aquella parte, que en las plantas, y arboles sobrefale centelleando como una llama: *Flos à Græco nomine, ut quidam putant, quia emicat, cintillatque ut flamma.* Flor, que centellèa como llama, bien se conoce, que es Flor de Ignacio, cuyo nombre es fuego. Con el espíritu del Personage, que venia en el Carro volaba el Aguila: *Vbi erat impetus Spiritus illuc gradiebantur,* como era Ignacio en exposicion de muchos, y sus mysteriosos animales, su Sagrada Compañia: *Animalia tua Societatis tuae.* Andaba el fuego sin extinguirse, discurriendo por todo el Carro: *Ignis involuens,* y las Pias como Flores de Ignacio con la misma llama, y centella, que segun Paferacio, dice su voz en su origen: *Et cintilla quasi aspectus aris candentis flos dicitur, quia cintillat ut flamma.*

No tiene fragancia la flor de Luis, que no tenga el olor de la de Ignacio. Recreemos el gusto percibiendo sus ambares. MARIA Señora nuestra fue el Cielo, que rayò las primeras luzes à el espíritu de Ignacio en su Imagen de Monferrate. MARIA Señora nuestra fue la Aurora en su Advocacion de Loreto; para que nacièsse Luis: En la de la Anunciata fue la Medianera, por cuyas manos le ofreció à Dios con voto la flor de su castidad Ignacio. En la del Buen-Consejo la que le conduxo à el Jardin de su Hijo, ordenandole se hicièsse Jesuita Luis.

Al gustar Ignacio la Flor de los Santos, leyendo sus vidas, comenzò à fazonarse para Celestiales delicias el assombroso fruto de su alma. Al leer Gonzaga otro Libro, se resolvió à entregarse enteramente à Dios. En uno, y otro huvo para la flor de sus espí-  
ritus

ritus las hojas de los libros, que las produxeren. Pero  
 què Libros? Ignacio, que ya era adulto, y havia se-  
 guido las Vandezas del Mundo, leia las vidas de todos  
 los Santos en que estaban sus virtudes, y tambien sus  
 culpas. Alli se leian los errores de un Augustino, las  
 persecuciones de un Pablo, las diversiones de una  
 Magdalena, los entretenimientos de una Egypciaca,  
 y las campañas de un Guillermo. Se desabrachò en  
 nuevas fragancias la Flor de Luis con las hojas de  
 otro Libro. Pero què libro? El que compuso el Pa-  
 dre Gaspar Loarte, que trata de los Mysterios del  
 Rosario. Como no tenia Luis pecados que llorar, no  
 tuvo culpas que leer, como era Flor, que precisa-  
 mente havia de ser su almacigo un Rosario, y este de  
 JESVS, para que se conociesse a nuncio del de Ignacio  
 en que havia de crecer.

El fruto que en este produjo la Flor de los San-  
 tos, fue la conversion de su vida, quitandose de las  
 Milicias de la tierra, y matriculandose en las de el  
 Cielo, entregado todo à padecer, y llorar, para que  
 brotassen sus lagrymas aquellas sus primeras Caba-  
 llerosas empresas. Este llanto, estas penitencias, y  
 esta conversion eran en si preciosissimas, perfectas, y  
 admirables; pero como el arrepentimiento supone  
 necessariamente culpa, suponian tambien aquellos  
 humanos primeros empeños. Pues vease con assom-  
 bro en Luis esta consequencia sin aquel antece-  
 dente, esta Flor sin aquella vara, esta Azucena  
 sin aquellas espinas, esta penitencia sin aquellas  
 culpas.

Poco mas de siete años contaba nuestro Luis,  
 quando le llevó su Padre a Cassal-mayor, donde ha-  
 vian de passar nuestra ciertas Tropas, que el mis-

mo Marquès havia de llevar à Tunez; y para que se aficionasse Luis à la Milicia, hizo que marchasse à la frente de las primeras filas, blandiendo una asta, vestido de las armas, que correspondian à su debil cuerpecito. Si huviesse de ser guerrero Adonis, ò si huviesse de militar Cupido, tuviera otra copia mas parecida, que la tierna belleza de Gonzaga en esta edad, y en este caso? Aqui le librò Dios de que le mataste un pedrero, cuya violencia no se empleò en su vida sin mas razon, que porque la guardaba el Cielo. Al fruto de Ignacio precediò el fuego de una bala para su fazon: A la flor, que ahora veneramos de Luis tambien se antepuso la Milicia, el fuego, y la bala. Esta en Ignacio algo logrò su tiro, porque le hiriò en una pierna: En Luis quedò del todo inutil su ardor, porque ni le llegò à tocar. Puede ser alegoria de sus vidas el suceso, no se atreve mi respectò à construirla.

En esta ocasion sin saber lo que se hacia, en lo que se hablaba de el trato licencioso de la milicia, aprendiò Luis unas voces menos honestas, que inocentemente repetia; hasta que su Ayo se lo advirtiò, y esta fue la mayor culpa de su vida, empleada toda en llorarla, hecha la materia de sus sangrientas disciplinas, de sus asperos filicios, de sus largas vigiliass, de sus rigorosas abstinencias. No es esta la flor, y el fruto de la conversion de Ignacio, quando mudado en Soldado de Dios castigaba, y lloraba los delinquentes descuydos, que le ocasionò el haverlo sido de el Cesar? Y esto sin las asperezas defabridas de la culpa, sin las fealdades notossas de la vara, sin las culpables infamias de el antecedente preciso de el delito, verificandose possible



ble lo que juzga, ente quimerico la razon.

Penitente verdadero de unas culpas imaginarias; arrepentido en la realidad de unas faltas no advertidas; llorando lo que dixo, y no pecò; castigando lo que habló sin entenderlo, lo que errò sin alcanzarlo. Bien puede aplicarse à su llanto el profundo sentimiento de Isaias. Pinta el feo retrato, que hizo de la culpa en Christo la Justicia del Cielo. *Non erat species ei neque decor, nec reputavimus eum.* Pero como era sin culpa propria, quedaba una fealdad apetecible: *Et desideravimus eum.* Aquellas voces en si eran malas; dichas por la inocente boca de Luis, nada ruyeron de culpables. Parece que se le permitieron solo para que fucssen sombra de la vida, que convertido llorò Ignacio. Castigarlas por el restante espacio de su vida, fue coger en si Luis la flor del fruto de Ignacio, y fue cogerla para formarle oy, quando le canoniza la Iglesia, otra nueva laureola sobre la suya antigua a su Patriarea insigne, para volverle reconocido, como fruto de su Patrocinio, la flor de su espiritu.

Isai. cap. e.  
v. 2. & 3.

Mandò Dios à Moyfes, que le hiciesse una mesa curiosamente labrada, para que en ella se pusiessem los Panes de la Proposicion: *Facies & Mensam de lignis Zebim.* El Doctissimo Padre Cornelio dice, que esta Mesa es Simbolo de el Sacerdote Santo, que solo aspira al Cielo: *Allegorice Sanctum est in terris militans, tendens que ad Sancta Sanctorum, id est, ad caelum.* Mandò Dios mas, que a su labio lo adornasse una Corona, que se le hiciesse: *Et ipsi labio coronam facies:* Es lo mismo, dice el citado, que declarar la gloria de esse Sacerdote Santo: la que goza en el Cielo, expone

Exod. cap. 25.  
v. 23.

Laur. Syl. ab  
legor. verbo  
Corona fol.  
288.

Lau-

Corn. hic fol.  
518.

Laureto: *Corona in labio mensa gloriam designat Beatorum.* La accidental, que tiene en la tierra, como quando se celebra canonizado: *Coronam habet Mensa ut significaret non tantum in Cælo sed etiam in terra à Deo benedici, gloria, & honore coronari.*

Vide in Lau-  
ret. & Corn.  
totam hanc  
expositionem

No se quede en lo comun de qualquiera Santo su significacion, para ceñida à Ignacio, y a su Compañia, examinemos su frabrica. Bien fumada la cuenta, dice Clemente Alexandrino, que de doze codos venia à formarse todo su artificio. Son los doze Meses del año, expone el mismo. Quatro pies la sustentaban; son las quatro estaciones de el tiempo. Vnas garras abiertas la mantenian à el extenderse, son las ondas del mar; que ciñen en su ambito à la tierra. Era quadrada y no redonda, dice Cornelio, son las quatro partes, en que se divide el Mundo, dice Laureto. Los pies tenian unos círculos de oro, atravesada de el uno al otro una barra; esto era para que la cargassen los Sacerdotes, porque no se estaba firme en un lugar, sino caminaba con ellos. En fin, dice, con asombro, el Insigne Expositor Cornelio, que averiguandole à el Hebreo el nombre: que à esta Mesa le daba, es lo mismo, que *Missio*, que una Mision, en que se le embiaban à Dios los panes, las almas apacentadas, y nutridas con el escogido pan del Evangelio; commenta la comun exposicion en Laureto: *Vnde Mensa hebraicè dicitur, quasi missio, vel emissio quod in ea panes hi immiterentur Deo.*

Lauret. verb.  
Mensa.

Si ya dimos con el nombre, para que son mas señas? Digo, que es Ignacio, y su Compañia embiado, y embiada de Dios, como lo dice el Evan-

gelo de su Soledad: *Misere illis binos*: Y em-  
 biado, como el Geroglifico lo figura, no à uno, ò  
 a otro Reyno, sino à toda la redondez de la tierra,  
 sin que aun à su zelo lo detenga, ò lo bárbaro de  
 las Naciones, ò lo aspero de los Climas, ò lo dis-  
 tante de las Regiones, ò lo borralesco de las ondas:  
 Por esso dixo el Concilio Tarraconense, que es Ig-  
 nacio aquel Angel del Apocalipsi, de cuyos pies el  
 uno se afirmaba en la tierra, y el otro se assenta-  
 ba en el Mar, porque à todo el Mundo se estien-  
 den sus Apostolicas correrias. Por esso con especial  
 providencia despertò Dios en su espiritu la idea  
 de su Compasia el año de mil quinientos y veinte  
 y dos, porque este mismo año, segun la cuenta de  
 Genebrardo, diò vuelta à todo el Mundo la Nave  
 Victoria.

Concilium  
 Tarracon. ha-  
 bit. ann. 1560

Genebrardus  
 ann. Mundi  
 5611. cap. 4.  
 Crono.

Ahora a nuestro intento: A esta Mesa assi corona-  
 da, a este Sacerdote Santo Canonizado, ya en ex-  
 posicion de Cornelio, y Laureto, que como vè-  
 mos es Ignacio, mandaba Dios, que se le sobre-  
 pusiese una agraciada pequeña Corona, que la  
 Escritura llama Aureola: *Et super illam alteram  
 Coronam Aureolam*: Y dice Clemente Alexandrino,  
 que era añadirle à su propia Corona en esse breve  
 circulo, la Corona de los Martires, Virgenes, y  
 Doctores: *Et Corona Aureola superaddita Corona  
 designare potest peculiariter Coronam Martyrum,  
 Virginum, & Doctorum.*

Clement. A.  
 lexand. 2. p.

Puede decirse mas claro, que es Luis, cuya Dia-  
 dema se forma de el esplendor de los Santos,  
 como que es la flor de todos, con que nuevamente  
 le corona Ignacio su Padre, al canonizarle oy la  
 Iglesia? Como Flor de Ignacio es su Corona: a-  
 pren-

prende de su Padre à volver lo que recibe. Es Luis el desempeño de su obligacion, porque le retorna en èl à la Iglesia lo que à la Iglesia le debe; y le vuelve Luis, ciñendole sus ciénes, lo que le dió su espíritu.

Bien està todo lo dicho; pero de todo, lo que se infiere es, que sea Luis Corona de Ignacio, y siendo oy el dia, en que la Iglesia Corona à Luis, canonizandole, es preciso, que tambien al mesmo Luis le demos su especial Laureola: Dásele su Padre Ignacio, labrandole particular Diadema, sobre añadida à la de su Santidad en el Patrocinio de sus Estudios. Tutelar inteligencia le hace de sus Escuelas, y esta es la especial Corona con que le adorna su amor. Ya vimos en el Texto de Isaias, que el brotar la flor de la Ruiz del incendio, era Corona de fuego: *Et flos de radice incendij ascendet.* Ahora admirarèmos brevemente, como el fuego es corona de la flor. Lo pensò San Basilio; hablando de el fuego de la Zarza: Dixo, que su llama era Corona de su flor: *Quippe flos igne coronatur.*

Este asombro, que admirò Moyses tiene mucho que contemplar: no alcanza ya el tiempo; apuntare sus conveniencias. Lo primero, el Venerable Beda dice, que tropologicamente se ha de entender la Zarza el Cuerpo Venerado de un Santo: *Rubus est Corpus uniuscuiusque Sancti.* Cornelio expressa mas, porque le pone como Bienaventurado. Dice, que aquel fuego es el lumbre de gloria; y como si hablasse de los cultos de una Canonizacion, asegura que es glorioso no solo en el alma, sino en el cuerpo. Estas luzes, y estas celebraciones a las sa-  
gra-

Beda sup.  
Exod. 3.

Corn. hie.

gradas Imagenes, à las venerables Reliquias de el  
 Cuerpo de nuestro Luis, gages son de la felicidad,  
 que goza su alma: *Ignis in rubo est lumen gloria, ip-  
 sa que beatitudo, & gloria in anima, & carne hu-  
 mana.* De suerte, que la flor de la Zarza coronada  
 del fuego, es el cuerpo, y Alma del Santo, que  
 se celebra glorioso.

Y tiene mas que admirar esse prodigio? Si, y  
 mucho. El mismo Cornelio lo descifra milagrosa-  
 mente à mi intento. Quando esse prodigio de la  
 Zarza estaba el Pueblo Iraelitico como en la juven-  
 tud de su Reynado; porque al romper la cadena de  
 aquella su esclavitud, comenzaba à fundarse su Rey-  
 no. Moyfes havia de ser el que le patrocinasse, li-  
 brandole de sus riesgos, socorriendole en sus neces-  
 sidades, y ensñandole la verdadera Sabiduria à el  
 instruirle en la Ley, que Dios le daba. Coronar,  
 pues, el fuego à la flor de la Zarza, fue de strinar-  
 lo con caracteres de luz, como havia de ser su Patron,  
 y Tutelar: *Ignis in rubo significat qualis debeat esse  
 Rector Populi.* Y señalando la esfera en que se  
 ha de ostentar su Patrocinio, como si fuesse la car-  
 rera de las letras el curso de los Estudios. Dice, que  
 aquel fuego fue symbolo de la Sabiduria: y lo en-  
 cendido de su llama, los fervores de su caridad, pa-  
 ra asistirles en sus trabajos: *Scilicet quod debeat esse  
 ignis per Sapientiam qua sciat populum docere, &  
 regere, & per charitatem qua norit Populi necessita-  
 tibus subvenire.* Esta es la Corona de fuego, que à  
 la flor de la Zarza le dió Dios à Moyfes para Tutel-  
 lar de la juventud Hebrea en su ensñanza.

Y esta es la particular Diadema con que adorna  
 el fuego de Ignacio à la bellisima Flor de Luis. Que

S. Cirilo Hie-  
rosolimitano,  
Cath. 17.

yà dixo San Cirilo, que aquellas Lenguas de fuego sobre las cabezas de los Apóstoles, fueron coronas, con que les hermoseò el Espíritu de Dios, haciendo los Maestros del Mundo al comunicarles su Sabiduría Divina: *Inspecie linguarum sedit super illos Spiritus Sanctus, ut nova corona per linguas igneas imponerentur capiti illorum.*

O, Ignacio! y ò, Luis! Tu, Patriarca Sagrado, nuevamente lucido apareces oy como Aaron, brotando la Vara de tu espíritu las hermosas Flores de Koska, y Gonzaga, que tambien Stanislao Flor fue, y de aquella casta de Flores, de quienes preguntaba el Mantuano, qual era el Vergel, que las producía: *Dic quibus in terris nascuntur nomina Regum inscripti flores?* Pues en lamina de oro dentro de un circulo de luces le estampò el Cielo el Florido Nombre de JESVS, aun quando estaba enclaustrado en el materno alvergue. Oy te dexas ver con estas nuevas Flores vestido, como el Sacerdote con la hermosa Tunica, à que le daba gala la apacible belleza de unos Lirios.

Gozate, Ignacio Santo: y si hasta ahora fue tu gozo tener en la frente de tus acciones, y de tu Compañia esculpido el Nombre de JESVS: gloriare de que yà con Koska, y Gonzaga se ve esse nombre coronado con aquellos Lirios, que dice Genebrardo le servian de Laureola en la cabeza del Pontifice. Y tu, Luis Santo, Gonzaga prodigioso, Triunphador valiente del Gerion del Abismo, Siervo fidelissimo de Dios, poseedor dichoso del Trono de luces inamisible, Aguila caudalosa siempre remontada en el vuelo de tu perfeccion, Flor de los Misioneros, de los Martyres, de los Humildes, de los Castos, y de los  
Con-

Contemplativos: Flor purísima, que nada tuvo de tierra, porque solo fue hija de el fuego de Ignacio, exhalando fragancias alambicadas de su espíritu: Primorosa Corona de sus agigantados meritos: Patron declarado de sus Estudios: Tutelar Angel de sus Escuelas: Rethora Inteligencia de el Cielo de sus Alumnos, difunde el olor de tu fragancia para el fomento de tus recomendados. Muera, al perfume de tus ambares, en todos la Serpiente de la culpa,

para que acabando en gracia, nos ciña  
la Corona de la Gloria. *Ad quam*

*nos perducatur Dominus nos-*  
*ter Iesus Christus.*

Amen.

O. S. C. S.

M. E. C.

A. R.

